EL CATOLICISMO.

CAPÍTULO PRIMERO.

MISION DEL CATOLICISMO.

Desde el siglo V al X, el mundo político se va fraccionando. Eso no obstante, la unidad es necesaria á la humanidad; los Bárbaros mismos lo experimentan, por más que estén poseidos en el más alto grado del genio del individualismo y de la division. La unidad bárbara fracasa, porque el ideal de la monarquía universal es falso: viola los designios de Dios respecto al género humano y conduce á la decadencia y á la muerte. El fraccionamiento de la Europa es necesario para preparar las nacionalidades. Pero el fraccionamiento absoluto sería tambien la muerte. La unidad que los Bárbaros eran incapaces de realizar se establecerá por medio del catolicismo. En medio de la diversidad infinita que reina en la sociedad feudal, la Iglesia es el único elemento de unidad. Todo se localiza, las instituciones, el derecho, las costumbres. Entre los hombres de esta manera divididos, sirve de lazo la Iglesia: tiene una ambicion más alta que los Bárbaros: la de fundar la sociedad universal de las almas sobre toda la tierra. ¿Cuál es el carácter de la unidad católica? ¿Cuál es su mision?

El cristianismo empleó cinco siglos en convertir el mundo romano, y al tiempo de la invasion de los Bárbaros todavía era pagana la sociedad en sus costumbres. Los pueblos del Norte se convierten desde el momento que aparecen en la escena, y su conversion es la que funda el catolicismo. Miéntras que el Oriente se ve desgarrado por el cisma y las herejías, el Occidente se organiza; por el pronto, bajo la aristocracia episcopal, despues, bajo la supremacía del papado. Pero apénas se ha constituido la Iglesia occidental, el Oriente se separa de ella. La unidad católica es, por lo tanto, esencialmente germánica. Este íntimo enlace entre el catolicismo y los Bárbaros nos revela la mision de la Iglesia; está ligada al destino de los pueblos germánicos.

El cristianismo y los Bárbaros son los elementos esenciales de la civilizacion moderna. Sin los Bárbaros, no hubiera habido cristianismo, ó hubiese vivido con ese existencia débil y miserable que ha tenido en el Bajo-Imperio. Pero tampoco sin el cristianismo hubieran podido los Bárbaros llenar su mision. La sociedad romana estaba podrida hasta la médula de sus huesos, por la influencia dele-

térea del politeismo, de la esclavitud y de la tiranía; las pasiones brutales de los Bárbaros añadieron á la corrupcion la violencia. El mundo hubiera perecido en aquel abismo de vicios, si las razas jóvenes y vigorosas que invadieron el imperio no hubiesen encontrado un principio moral como antídoto de la gangrena romana. El cristianismo fué el elemento civilizador que moralizó á los Barbaros y salvó el porvenir de la humanidad. Pero ¿á qué condicion podía el cristianismo desempeñar su gran papel? Á condicion de concentrarse en una fuerte unidad y de dominar sobre los Bárbaros.

La unidad y la fuerza eran condiciones de vida para la religion cristiana. Constantino merece ser llamado el fundador del cristianismo por haberle dado una influencia legal. Si la sociedad cristiana hubiera continuado siendo puramente espiritual, la ola de la invasion la hubiera sumergido; los Bárbaros respetaron la Iglesia porque era un poder. Los obispos, representantes de los vencidos, trataron con los vencedores de poder á poder, y sus funciones y su riqueza les dieron un puesto entre los grandes del reino. Tal es el principio y la justificacion de la unidad episcopal. Pero esa unidad era insuficiente para llenar la mision reservada al catolicismo. La aristocracia episcopal estaba absorbida por el Estado; los obispos, nombrados por el rey, se encontraban á la misma altura que los duques y los condes, y participaban de las pasiones y de los gustos de la aristocracia de que formaban parte; despreciando el cuidado de las almas, se entregaron por completo á los goces y á las ocupaciones de la vida seglar. La religion degeneraba, el cristianismo amenazaba perecer por una civilizacion corrompida; al mismo tiempo la Iglesia era presa de la violencia, y el episcopado era demasiado débil para defenderla contra las invasiones de la aristocracia guerrera. En el siglo X, la Iglesia se encontraba en plena disolucion, y su ruina hubiera llevado consigo la del cristianismo. En una sociedad entregada al imperio de la fuerza, la fuerza es una condicion de existencia. El papado, concentrando en sus manos todo el poder del catolicismo, salvó la religion y con ella la civilizacion.

El catolicismo está organizado, y el imperio es suyo; para llenar su mision, debe ejercer predominio, porque está llamado á educar los pueblos bárbaros; tiene sobre ellos la superioridad de la inteligencia, y gobierna, porque es el único capaz de gobernar. ¿Cómo llenó el catolicismo su mision? Había un mundo bárbaro que convertir, y el papado se puso á la cabeza de aquella obra civilizadora. San Gregorio merece el título de Grande mucho más que los reyes á quienes se ha prodigado: los monjes que envió á la conquista religiosa de la Inglaterra, los que se lanzaron desde las Islas Británicas en medio de los pueblos bárbaros de Alemania, y los que se aventuraron entre los terribles hombres del Norte, fueron héroes de abnegacion y de caridad. Mucho más meritorios que los conquistadores, descubrieron nuevos mundos, no para explotarlos ni saquearlos, sino para salvar las almas; y fundando la sociedad espiritual, prepararon la unidad futura del género humano. Sin embargo, el bello cuadro de las misiones no deja de tener sus sombras. Frecuentemente acompaña la violencia á los misioneros, y las conversiones se hacen á mano armada; la supersticion de los vencedores se mezcla á la de los vencidos, y el paganismo de los Bárbaros inficiona á la religion cristiana. Nunca jamas se verifica el progreso sino á traves de los errores de los hombres; pero el bien que ha hecho el cristianismo es muy superior al mal. Infatigables zapadores, los monjes descuajan los bosques, desecan los pantanos, y la cultura material lleva consigo la cultura intelectual. La Iglesia sirve de lazo entre la civilizacion antigua y la barbarie; regenera el mundo purificando las costumbres, y en medio de una edad de fuerza brutal, viene á ser una bandera de paz y de humanidad.

Tal es la unidad católica y su mision. Los defensores de la Iglesia quieren hacer de ella un ideal, lo que equivale á querer convertir en fin lo que no ha sido más que un medio. La unidad católica era una forma transitoria, porque no tenía más que una mision temporal. El catolicismo estaba llamado á dar educacion á los pueblos bárbaros; y perdiendo de vista esa mision, ha pretendido dominar sobre las inteligencias en virtud de un derecho divino. Es la historia de todas las castas: la capacidad, que impone un deber, viene á ser invocada como un derecho al imperio. La verdadera ley divina es el desarrollo de las facultades humanas; y sin libertad del pensamiento, no hay vida ni progreso ni verdadera moralidad. La humanidad ha rechazado á los tutores que querian eternizar

su tutela, y los pueblos han roto una unidad que no era más que la tiranía de las inteligencias. Entre tanto la unidad católica ha dejado profundas huellas. La civilizacion que reina hoy dia, y que une á las naciones, tiene su orígen en el cristianismo y en las poblaciones germánicas. Esa unidad intelectual es una imágen del porvenir. Las naciones no perecerán porque son de Dios, pero se enlazarán con vínculos que propendan cada vez más á la unidad.